

La literatura juvenil en Estados Unidos

por Jerome Griswold*



MICHAEL HAGUE, THE WIZARD OF OZ, NUEVA YORK: HOLT, RINEHART AND WINSTON, 1982.

Las tendencias generales de la literatura americana juvenil, desde 1800 hasta la década de los 60 de este siglo, quedan al descubierto en este artículo que no pretende ser exhaustivo, pero sí riguroso. En pocas páginas, el autor nos conduce desde la literatura juvenil basada en historias religiosas o en la moralidad secular, hasta las novelas psicológicas, sin olvidar los libros de aventuras o los de ficción sentimental.



PARSON WEEMS, THE LIFE OF WASHINGTON THE GREAT.

Examinar la literatura juvenil de una nación por medio de un ensayo breve es como mirar todo un país desde la cima de una montaña. Los rasgos distintos y grandes son visibles, pero los detalles no se aprecian. A pesar de esto, espero que mis generalizaciones permitan a otros ver las tendencias generales en la literatura americana juvenil, y especialmente notar la manera en que ciertos tipos de literatura llegaron a relacionarse con los niños o las niñas.

Ejemplos de la época americana antes de 1800

Generalmente, la literatura americana juvenil del siglo XVIII se divide en dos tipos. Durante la primera mitad del siglo, los autores básicamente presentaron la *pieta protestante* o sea cuentos religiosos sobre la vida y muerte ejemplar de un niño. *A Token for the Children of New England* (Un recuerdo para los niños de Nueva Inglaterra), de Cotton Mather (Boston, 1700), el primer libro publicado en América para los jóvenes, consiste en diez biografías, las cuales cuentan la misma historia —la de un niño santo que está a punto de morir y cuyas últimas palabras forman un consejo religioso para los adultos y los niños reunidos alrededor de su cama—. Los cuáqueros de Filadelfia publicaron un libro, en 1717, con un título que resume el género —*A Legacy for Children; Last Words and Dying Expressions of Hannah Hill, aged 11 years and near three months* (Un legado para los ni-

ños; últimas palabras y expresiones de muerte de Hannah Hill, de la edad de 11 años y casi tres meses)—.

Hacia la mitad del siglo XVIII, las ideas del Siglo de las Luces empezaron a reformar los libros de los niños americanos, y los padres americanos adoptaron *Thoughts Concerning Education* (Pensamientos sobre la educación, 1693), de John Locke, como su manual de crianza. Locke propuso que a los niños se les debe enseñar la ética, mas no la moralidad; y él defiende las fábulas de Esopo en vez de las biografías lacrimosas de los jóvenes santos. Este tipo diferente de literatura es evidente en el libro anónimo *A New Gift for Children* (Un regalo nuevo para los niños, 1750), quizás el primer libro americano de cuentos seculares, con los cuentos al estilo de Esopo, sobre niños que son buenos y merecen premios, y los que son horribles y tienen mala suerte. Lo más notable es el hecho de que la justicia no espera después de la muerte sino que es inmediata y esopiana: en el libro *The Grateful Return* (El regreso agradecido, 1796), cuando Jorge desaira a un niño pobre en la mañana, no puede compartir el regalo que el niño trae esa misma tarde; «Deberías recordar —le dice su hermano— la fábula que leíste esta mañana sobre el ratón y el león».

Una literatura nacional y secular (1800-1865)

Este desarrollo de la literatura juvenil, con un énfasis en la moralidad secular, continuó durante la primera

mitad del siglo XIX. En *Sunday School Books* (Los libros para la escuela de domingo), los niños que no asisten a la iglesia por la mañana de los domingos son golpeados por un rayo en la tarde; y los que trepan a los árboles para robar manzanas siempre se caen y se rompen los brazos. Anne Scott MacLeod ha observado que la literatura de los Estados Unidos de esta época trataba en innumerables historias de la tentación resistida, la ira refrenada, la desobediencia castigada, y la paciencia aprendida.

Un buen ejemplo de este tipo de historia es la biografía *The Life of Washington the Great* (La vida del Gran Washington), de Person Weems. En el episodio más famoso de este libro, el joven George Washington cortó el árbol de cerezo favorito de su papá, pero el niño y futuro Presidente es laudable, porque cuando su papá



Davy Crockett.

VAN WYCK BROOKS, OUR LITERARY HERITAGE, NUEVA YORK: PADDINGTON PRESS, 1977.



Serie de diapositivas sobre La cabaña del tío Tom.

La Época de Oro (1865-1914)

Muchos de los libros famosos de la Época de Oro describen frecuentemente *cuentos de la familia*. De hecho, Louisa May Alcott una vez pensó en llamar su novela famosa «La familia patética», en vez de *Little Women* (Mujercitas) y este título puede aplicarse a muchos clásicos juveniles de esta época (incluyendo, por ejemplo, *Hans Brinker*, de Mary Mapes Dodge).

le preguntó quién fue el responsable, el joven George no mintió. La anécdota enseña una lección sobre la rectitud. Pero lo importante es la sustitución de un santo civil en el lugar anteriormente reservado para un niño pío y protestante.

La biografía de George Washington, de Weems, hizo algo nuevo: convirtió la historia americana en algo parecido a la mitología. Otras obras históricas se hicieron populares también: *The Last of the Mohicans* (El último mohicano, 1826), *The Life of Davy Crockett* (La vida de Davy Crockett, 1834), *The Green Mountain Boys* (Los jóvenes de las Montañas Verdes, 1839), y *Two Years Before the Mast* (Dos años al pie de mástil, 1840). De estos cuentos de aventuras nacionales vienen los libros de la juventud masculina —apareció, quizás, en las novelas de la serie *Oliver Optic* (1885 y siguientes), escritas por William Taylor Adams y seguidas por el éxito increíble de Irving Beadle y compañía, cuando ellos ofrecieron, en 1860, la ficción popular en la forma de *dime novels* (novelas baratas que costaban diez centavos)—.

Las novelas para niñas se formaron de una manera diferente. Si el libro para niños trataba del campo, el libro para niñas trataba del interior de la casa. Si las novelas para niños hablaban de aventuras, las novelas para niñas se interesaban en el desarrollo moral. De esta manera, el origen del libro para niñas se halla en las historias de la escuela de domingo y, antes, en los

cuentos de martirio juvenil del siglo XVIII. Estos libros, por ejemplo, *The Wide, Wide World* (El ancho, ancho mundo, 1851), de Susan Warner; *Uncle Tom's Cabin* (La cabaña del Tío Tom, 1852), de Harriet Beecher Stowe; *The Lamplighter* (El candelero, 1854), de Maria Susanna Cummins, y *Elsie Dinsmore* (1867), de Martha Finley —estaban llenos de los episodios de sentimientos emocionantes y contricciones lacrimosas—.

Sin embargo, estas novelas no tratan primordialmente de la familia. Su principal asunto es el dominio de las emociones. El niño holandés que pone su dedo en el dique agrietado es un símbolo de la resistencia formida-



Harriet Beecher Stowe.

ble contra las olas de emociones. Los *enemigos íntimos* de las hermanas March son sus sentimientos (la vanidad, la ira, la timidez y la envidia).

Este énfasis en los sentimientos es importante en los libros para niñas. Ahora, en vez de luchar contra los pecados, las niñas combatieron las imperfecciones personales. En vez de la salvación espiritual, el tema principal es el desarrollo de la personalidad en *Rebecca of Sunnybrook Farm* (1903), y *Daddy Long-Legs* (Papito piernas largas, 1912). Y en vez de mártires juveniles, hay una multitud de muchachas enfermas desde Beth March, que muere de escarlata, hasta las niñas paralizadas de *What Katy Did* (Lo que hizo Katy, 1872) y *Pollyana* (1913).

En estas *pietas* avanzadas, la pregunta no es si los niños pueden resistir la tentación, sino si ellos van a perder el optimismo y entregarse al nihilismo. *The Secret Garden* (El jardín secreto, 1911) presenta estas alternativas, y su aprobación de la fuerza de las ideas positivas indica que el autor quería presentar una versión secularizada de la religión de la ciencia cristiana. Igualmente, detrás del optimismo famoso de *Pollyana*, se encuentra la religión evangélica.

Si los libros para niñas reformaron la historia religiosa, los libros para niños la subvertieron. Éste fue el propósito de Mark Twain cuando escribió *The Adventures of Tom Sawyer* (Las aventuras de Tom Sawyer, 1876) y de otros autores de los *bad-boy novels* (las novelas de los niños malos): *The Story of a Bad Boy* (La historia de un niño malo, 1870), *Peck's Bad Boy* (El niño malo de Peck, 1883), y *Penrod* (1914). Seguramente había pocos libros cuyos propósitos fueron enseñar lecciones de conducta —por ejemplo, *Ragged Dick* (Andrajoso Dick, 1868) y *Little Lord Fauntleroy* (Pequeño Lord Fauntleroy, 1885)—. Pero los lectores recuerdan *Toby Tyler* (1881), sobre todo por la diversión en irse de casa para juntarse con el circo, y no recuerdan las lecciones de la



Louis May Alcott.

contricción. Realmente, *The Adventures of Huckleberry Finn* (Las aventuras de Huckleberry Finn, 1885) indica que cuando un joven no escucha a su conciencia le ocurre algo bueno.

En vez de hablar de los sentimientos, los libros para niños trataron del primitivismo. El príncipe, en *The Prince and the Pauper* (El príncipe y el mendigo, 1882), es un gobernante mejor porque ha recibido una educación entre los pobres, y durante su destierro, el mendigo demuestra su nobleza natural porque es del pueblo.

Otros autores fueron más lejos con el primitivismo, cuando escribieron cuentos darwinianos e historias de las vidas de los animales: por ejemplo, *The Call of the Wild* (La llamada de la selva, 1903) y *Tarzan of the Apes* (Tarzán de los monos, 1914).

La literatura americana juvenil del siglo XIX se divide, entonces, en dos clases: la ficción doméstica y el cuento de aventuras, o sea, básicamente, el libro para niñas y el libro para niños. Pero había una tercera clase, la fantasía. Esta tradición se hizo más vi-

sible con la publicación de *The Wonderful Wizard of Oz* (El mago de Oz), pero existía antes en los cuentos de hadas de Frank Stockton, o en los cuentos folclóricos de Joel Chandler Harris.

Retrospectivamente, mucha de la fantasía temprana de Norteamérica parece ser en el estilo de los prerrafaelistas. Se ve esto en la importancia de lo visual en las obras de los autores que eran ilustradores también (por ejemplo, Palmer Cox y Howard Pyle) y en los temas europeos (por ejemplo, la Inglaterra antigua de Robin Hood y el rey Arturo). Los artistas americanos que hicieron dibujos para los libros británicos (por ejemplo, N.C. Wyeth, para *Treasure Island* (La isla del tesoro), y Maxfield Parrish, para *Dream Days* (Días de sueños) insinuaron la posibilidad de un género nuevo, algo más que solamente la ilustración de las palabras en la página de al lado, un balance de arte y texto en lo que se llama *el libro de dibujos*.

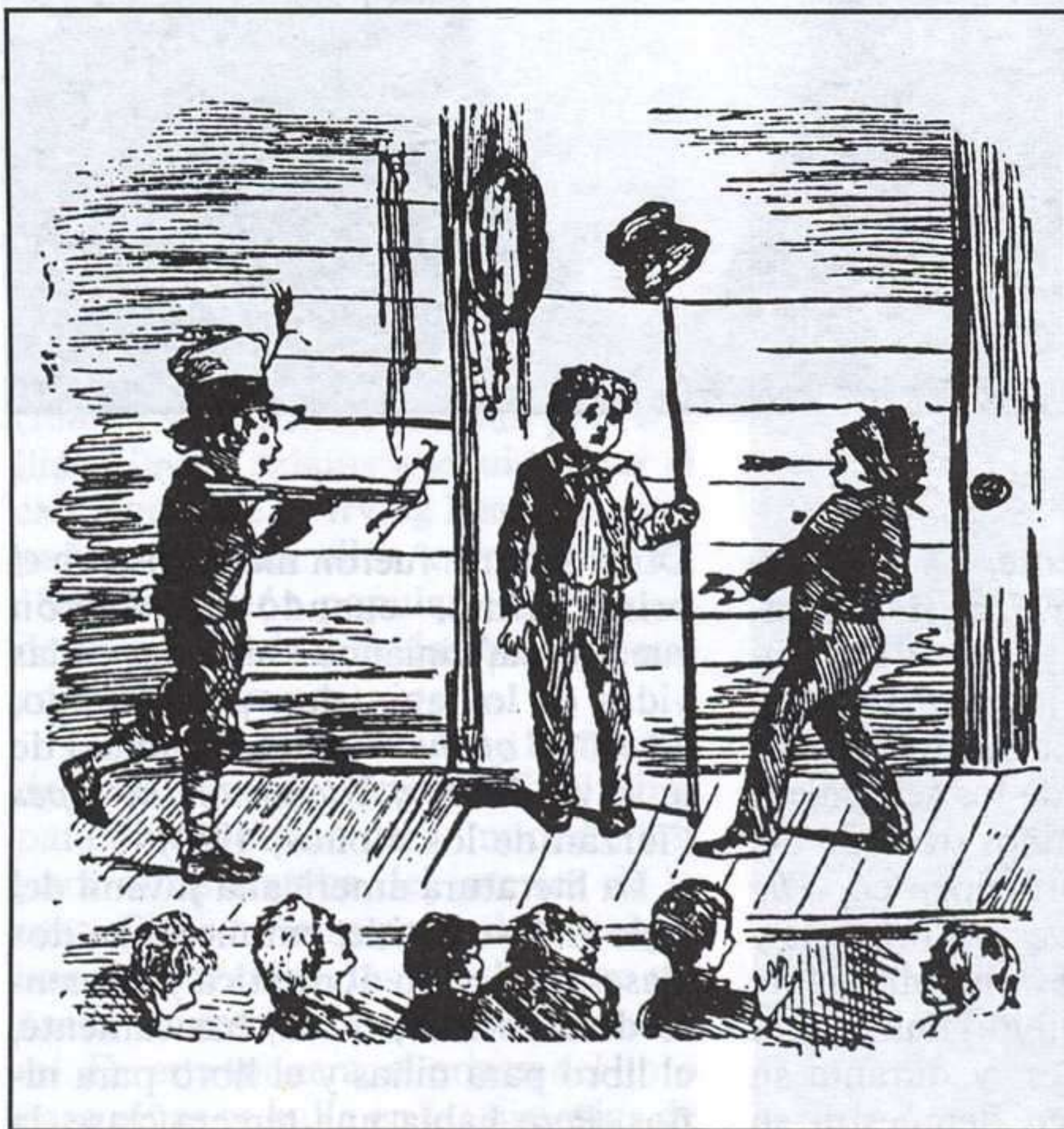
Modelos modernos después de 1914

Así pues, había tres clases de literatura juvenil en EE.UU. al comienzo del siglo XX. Un fenómeno moderno fue la nueva importancia de los libros de dibujos. En los primeros años, no parecían un género nativo. Muchos presentaban personajes extranjeros, había un cuento de una pareja campesina de la Europa Oriental en *Millions of Cats* (Millones de gatos) (1928), una pícara de París en *Madeline* (1938), y un torero español en *Fernando* (1936). Más recientemente, el libro de dibujos ha ofrecido un lugar nuevo para la poesía juvenil (por ejemplo, *Goodnight Moon* [Buenas noches luna], de Margaret Wise Brown, y *The Cat in the Hat* [El gato en el sombrero], de Doctor Seuss), y revelaciones psicológicas en obras como *Where the Wild Things Are* (Donde viven los monstruos), de Maurice Sendak, y *Sylvester and the*

Magic Pebble (Silvestre y la piedra mágica), de William Steig.

En las obras de fantasía, la diferencia entre la primera y la segunda mitad del siglo ha sido grande. En la primera mitad, *The Raggedy Ann Stories* (Los cuentos de Raggedy Ann), de Johny Gruelle, y *Rootabaga Pigeons* (Palomas de Rutabaga), de Carl Sandburg, parecían simples comparadas con la fantasía desarrollada y la ficción científica de la segunda mitad del siglo por autores contemporáneos como Lloyd Alexandre, Jane Yolen, Eleanor Cameron, y Ursula Le Guin. Y entre las dos épocas, algunos de los autores famosos que escribían libros para adultos escribieron también fantasías para niños: Isaac Bashevis Singer y Russell Hoban, E.B. White, en *Charlotte's Web* (La telaraña de Carlota, 1952) y Randall Jarrell, en *The Animal Family* (La familia animal, 1965).

Pero lo más sorprendente del siglo XX ha sido el cambio de las expecta-



THOMAS BAILEY ALDRICH, THE STORY OF A BAD BOY.



EDWARD ARDIZZONE, DADDY LONGLEGS, LEICESTER: BROCKHAMPTON PRESS, 1966.

tivas de género por tipo de sexo. Empezaron a aparecer libros para niñas con temas que antes habían aparecido solamente en libros para niños. En las obras, como la serie de *Little House* (La casa pequeña), libros (1923 y siguientes), como *Strawberry Girl* (La niña fresa) e *Island of the Blue Dolphins* (La isla de los delfines azules), se presentan el campo y las aventuras.

Hubo un cambio también en los libros para niños. Se ve de repente en el siglo XX que los niños, por su parte, también, se interesan en la vida psicológica. Esto ocurrió cuando los autores trataron de los problemas de la adolescencia, desde los cortejos desmañados de William Sylvanus Baxter en *Seventeen* (Diecisiete) por Tarkington, hasta los humores melancólicos de Holden Caulfield en *Catcher in the Rye* (Guardián en el centeno) por Salinger.

En resumen, entonces, podemos decir que la literatura juvenil de los Estados Unidos se divide generalmente en dos clases. Las historias religiosas del siglo XVIII se convirtieron durante el siglo XIX en la ficción sentimental y el libro para niñas que trató de la vida en casa y el desarrollo de la personalidad. Igualmente, las fábulas seculares del siglo XVII se convirtieron durante el siglo XIX en la ficción histórica y el libro para niños que trató de la vida al aire libre y de las aventuras. Pero durante el siglo XX, esta división entre temas había empezado a desaparecer. Muchos de los libros para niñas trataban de aventuras en el campo, y los libros para niños hablaban de la vida psicológica.

Una bibliografía crítica sobre la literatura juvenil en Estados Unidos

From Rollo to Tom Sawyer (1948), de A.M. Jordan, describe los libros y autores del siglo XIX. *American Children Through Their Books* (1948), de



LOUIS SLOBODKIN, THE ADVENTURES OF TOM SAWYER, NUEVA YORK: THE WORLD PUBLISHING COMPANY, 1946.

M. Kiefer, discute la crianza del siglo XVIII. *Peter Parley to Penrod* (1956), de J. Blanck, es una lista prominente de los libros de los siglos XIX y XX. *Early American Children's Books* (1966), de A.S.W. Rosenbach. *A Critical History of Children's Literature* (1969), de C. Meigs (ed.), es un sumario de este tipo de literatura. *A Bibliography of American Children's Books Printed Prior to 1821* (1972), de D.A. Welch, es una bibliografía de la primera época. *Mother Was a Lady* (1974), de R.G. Kelly, es un estudio de los periódicos para jóvenes que aparecieron durante la parte final del siglo XIX. *A Moral Tale* (1975), de A.S. MacLeod, es un estudio de libros que aparecieron durante la primera parte

del mismo siglo. *Children's Literature* (1980), de S. Rahn, es una útil bibliografía crítica. *Fifteen Centuries of Children's* (1980), de J. Bingham & G. Sholt, es un sumario. *The Fantasy Tradition in American Literature* (1980), de B. Attebery, es una buena obra, especialmente sobre la fantasía antes de Baum y Oz. *From Dr. Mather to Dr. Seuss* (1980), de M. Lystad, es un extraño «análisis de contenidos». *Pipers at the Gates of Dawn* (1983), de J. Cott, consiste en un conjunto de entrevistas y ensayos con algunos autores importantes y contemporáneos. ■

* Jerome Griswold es profesor de Literatura en la Universidad estatal de San Diego (California, EE.UU.).